

40 DÍAS

**PARA DEJAR
IR Y DEJAR A
DIOS ACTUAR**

Cuaresma 2024

DEJAR IR Y DEJAR A DIOS ACTUAR

Rev. Teresa Burton

¿Cuántas veces has luchado con un problema sin encontrar una salida? Tal vez hayas intentado varias soluciones, pero ninguna ha funcionado. Posiblemente despotricaste contra la injusticia de una situación o te preocupaste de que si lo que estabas viviendo mejoraría algún día. En esos momentos, después de agotar todas las opciones, lo único que quedaba por hacer era dejar ir la situación y dejar a Dios actuar.

Es tan reconfortante entregar las preocupaciones de nuestro corazón al cuidado de Dios. Nuestras luchas son más llevaderas cuando confiamos en que hay un poder más allá de nosotros que reconoce nuestros mejores esfuerzos y perdona los peores, y se asegura de que tenemos lo que merecemos y nos ayuda a conseguirlo.

Sin embargo, a medida que crecemos espiritualmente, surge en nosotros una nueva conciencia. Llegamos a entender a Dios como la única presencia y el único poder en el universo. Nos llegamos a conocer como individuaciones de la Divinidad, que expresan de forma única la presencia y el poder de Dios como solo nosotros podemos hacerlo. Dios es principio, la presencia que nos rodea, pero también es el poder que está dentro de nosotros.

Con esta comprensión, la idea de dejar ir y dejar a Dios actuar adquiere una dimensión nueva y más profunda. Aunque somos plenamente humanos, también somos plenamente divinos. Podemos responder a las circunstancias del mundo desde nuestra humanidad o desde nuestra divinidad. Dejar ir y dejar a Dios actuar significa realmente ceder nuestros esfuerzos humanos —nuestra voluntad y preferencias, nuestra lucha y esfuerzos— a la Divinidad interior. Cuando hacemos esto, disponemos de un nuevo mundo de posibilidades y potenciales porque hemos alineado nuestro pensamiento con la mente divina y nuestros sentimientos con el amor divino.

Y qué maravillosos resultados pueden surgir de la comprensión de esta distinción. Entregar nuestros esfuerzos humanos al cuidado y custodia de la Divinidad interior alivia la ira, la preocupación y la ansiedad. Una vez relajados, podemos sentir mejor la presencia de lo Divino y la sabiduría de la guía interior y la intuición. A partir de ahí, se presentan nuevas oportunidades, abundan las sincronicidades y aquello que parecía tan difícil o incluso imposible se resuelve sin problema.

La Cuaresma es el momento perfecto

No hay mejor momento que la Cuaresma para desprendernos de aquello a lo que nos aferramos. Este proceso de liberación nos prepara para la gloriosa resurrección de la Pascua. Pero una vez que la liberación se ha hecho, una vez que el Cristo en ti ha resucitado, seguirás adelante con una preciada comprensión del poder de dejar ir y dejar a Dios actuar; es decir, que este acto de entrega espiritual es en realidad un acto de empoderamiento.

Puede haber sido tentador pensar que dejar ir y dejar a Dios actuar es darse por vencido y esperar que pase lo mejor. En realidad, es un acto supremo de fe, un reconocimiento de que la vida continúa más allá de esta existencia terrenal y de que las circunstancias siempre cambian. Comprender esta verdad nos da autonomía y libertad, permitiéndonos elegir cómo enfrentar la vida.

Podemos descubrir este poder transformador en la historia de la Pascua. Al dejar ir cualquier cosa, desde las pequeñas molestias hasta nuestra propia existencia, depositamos nuestra confianza en que la vida seguirá su curso. Sobreviviremos. El triunfo de Jesús es, de hecho, el nuestro. Cuando Jesús exclamó en su último suspiro: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46), estaba desprendiéndose de su vida terrenal con la certeza de que tendría vida eterna.

Esa certeza puede ser tuya. Dejar ir y dejar a Dios actuar significa renunciar a la lucha, abrazar la aceptación en lugar de la resistencia, y encontrar tranquilidad en vez de ansiedad. Significa reconocer que Dios está contigo y dentro de ti cada día de tu vida.

La Rev. Teresa Burton es editora de la revista Daily Word®.

MIÉRCOLES DE CENIZA

14 DE FEBRERO DE 2024

Dejo ir la vergüenza.

La vergüenza proviene de creer que no somos suficientes y que no somos dignos de pertenecer. Cometemos errores y caemos en la trampa de la vergüenza y la culpa. Cuanto más lo hacemos, más nos creemos separados de Dios e indignos de nuestra identidad divina. También nos impide ser plenamente vulnerables y conectar con los demás a niveles más profundos.

En este primer día de Cuaresma, podemos intentar sanar nuestros propios juicios y crecer en nuestra capacidad de amarnos a nosotros mismos. Es más fácil liberarnos de la vergüenza cuando recordamos nuestra propia naturaleza crística. Sí, a veces erramos, pero eso no cambia la Verdad de que somos dignos de amor y de un sentido de pertenencia.

Nuestra fe en nuestra integridad e identidad divina se fortalece por medio de nuestras prácticas espirituales. Somos compasivos con nosotros mismos y recordamos que nada de lo que hagamos puede separarnos del amor que es Dios.

Por tanto, no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús. —Romanos 8:1

—Rev. Juan del Hierro

*AFIRMO: Abrazo mi naturaleza crística
y me lleno de compasión y amor.*

JESÚS DEJÓ IR LA PREOCUPACIÓN

Rev. Ellen Debenport

La Biblia nos insta a "no temer" unas 365 veces, y Jesús transmitió el mismo mensaje: no te preocupes.

Uno de los pasajes más conocidos que aborda esta idea es el Sermón del Monte, donde se desarrolla extensamente. (Mateo 6:25-34.) "Por lo tanto les digo: No se preocupen por su vida, ni por qué comerán o qué beberán; ni con qué cubrirán su cuerpo. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, y el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que ellas? ¿Y quién de ustedes, por mucho que lo intente, puede añadir medio metro a su estatura?".

Incluso en momentos sombríos, como cuando Jesús predice la destrucción del templo de Jerusalén y la persecución de sus discípulos, los insta a dejar que los acontecimientos fluyan. "Cuando los arresten y los hagan comparecer, no se preocupen por lo que deben decir, sino solo digan lo que en ese momento les sea dado decir. Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo" (Marcos 13:11).

Jesús enseñó que la clave para dejar ir la preocupación es confiar. Al hablar como el Cristo, que es el espíritu divino dentro de todos nosotros, Jesús dijo: "Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana".

Cuando Jesús se despidió de sus discípulos después de la Última Cena (Juan 14-17), los tranquilizó repetidamente:

"No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios; crean también en mí" (Juan 14:1).

"La paz os dejo; mi paz os doy. No os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27).

"Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

Vemos que Jesús dejó ir la preocupación en su última semana de vida: al entrar en Jerusalén, sabiendo que las autoridades conspiraban contra él, al esperar tranquilamente su arresto en Getsemaní, y al dejar que Pilato y Herodes determinaran su destino.

No podemos estar seguros de lo que pensaba Jesús. Pero sabemos que, cuando vivimos en la conciencia de Cristo, la cual Jesús afirmó que está disponible para todos nosotros, encontramos una paz que sobrepasa todo entendimiento. De algún modo, sabemos que todo está bien, incluso cuando las circunstancias externas parecen desafiantes, cuando sabemos que se avecinan tiempos difíciles y, aun cuando debemos dejar ir nuestras vidas. Jesús nos mostró lo que es posible para los seres humanos cuando estamos plenamente alineados con Dios.

SÁBADO, 23 DE MARZO DE 2024

Dejo ir la condena.

Hoy dejo ir los juicios y la condena, y elijo contemplar la vida desde una perspectiva más elevada. Me alejo de conversaciones o noticias que culpan o critican. Libero cualquier juicio que pueda tener en contra de aquellos que fueron poco amables o críticos conmigo.

Elijo ser testigo del amor y el bienestar en nuestro mundo lleno de belleza. Practico ver a todos como creaciones divinas. Mientras busco con entusiasmo actos de bondad y amor, también busco oportunidades para ser una fuente de bendición.

Si me he autocriticado, centrándome en errores pasados o metas no alcanzadas, ahora dejo de juzgarme y abrazo el amor propio. Hago una lista de mis cualidades positivas y talentos únicos, apreciando quién soy: una hermosa creación divina.

Al observar la vida sin juzgarla y con compasión, contemplo la experiencia gloriosa e increíble que es la vida. Como resultado, florecen aún más la alegría, el amor y las experiencias exquisitas para celebrar el hecho de estar vivo.

El Señor es bueno con todos, y se compadece de toda su creación.
—Salmo 145:9

—Rev. Bronte Colbert

AFIRMO: *Observo mi mundo bajo la luz del amor.*

DOMINGO DE RAMOS

24 DE MARZO DE 2024

JESÚS DEJÓ IR EL RESULTADO

Rev. Ellen Debenport

El Domingo de Ramos conmemora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, donde sus seguidores agitaron hojas de palma y gritaron: "¡Hosanna!". Sin embargo, Jesús estaba consciente del peligro que lo rodeaba. La Biblia relata que de manera decidida se dirigió a Jerusalén (Lucas 9:51), pues reconocía que era el lugar donde debía estar, sin preocuparse en las consecuencias.